

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



En el bicentenario de Artigas

Entre las solemnes ceremonias con que se celebró el pasado 19 de junio, el natalicio del Prócer, el desfile de escolares y liceales

constituyó el más emotivo homenaje. En la nota gráfica, un grupo estudiantil desfilando hacia la Plaza de la Independencia, pasa frente al ya histórico edificio de EL DIA, a poco de cumplirse el 78° aniversario de su fundación, coincidente con una nueva etapa renovadora.

(Fotografía Juan Caruso)

SALTO GRANDE



La presa de Salto Grande, en Ayuí, con su lago hasta Monte Caseros - Bella Unión. Nivel máximo: 33 m. Calado mínimo: 9 pies; 16 turbinas; una esclusa de navegación y una para tránsito de peces. Puente carretero de 11 m. de ancho. (La ciudad de Federación queda afectada por el pantano).

El Ing. don Gabriel del Mazo, ex Embajador de la República Argentina en nuestro país, que ha dejado en nuestro medio el recuerdo de su caballerosidad subrayando una dignísima gestión diplomática, intervino eficazmente en el plan relacionado con las obras del Salto Grande. El distinguido universitario argentino nos envía ahora este trabajo, que nos honra reproducir, y cuyo tema, de tanta trascendencia, interesará a nuestros lectores.

Ahora que ha terminado el proceso de largos años que condujo al proyecto definitivo de la presa del Salto Grande — proyecto definitivo que significa colocar la obra en estado de financiación —, bueno es volver al planeamiento mayor que, cuando fue enunciado, consideraba el gran dique y sus usinas como una de las obras de un conjunto coordinado; aparte el enlace a los ríos Iguazú, Apipé-Salto Grande y de su interconexión, no solamente mesopotámica, sino con las zonas de Córdoba y hasta las Provincias andinas, aparte el enlace a Buenos Aires, y así también con toda la producción uruguaya del Río Negro (Rincón del Bonete, Baygorria, Paso del Puente y Yapeyú) ligada a las usinas térmicas de Montevideo.

Sabido es que fueron numerosas las iniciativas tendientes a la construcción del dique, pero llegó un momento en que la obra fue concebida dentro del complejo Iguazú-Apipé-Salto Grande y de su interconexión, no solamente mesopotámica, sino con las zonas de Córdoba y hasta las Provincias andinas, aparte el enlace a Buenos Aires, y así también con toda la producción uruguaya del Río Negro (Rincón del Bonete, Baygorria, Paso del Puente y Yapeyú) ligada a las usinas térmicas de Montevideo.

Lo principal de esta concepción está planteada en los informes de los ingenieros Gamberale y Mermoz (el provisorio de 1920 y el final de 1927) ante la siempre empeñosa Dirección General de Navegación y Puertos Argentina. Los citados ingenieros se pronunciaron en esas fechas, con motivo del encargo dimanante del decreto del Presi-

dente Yrigoyen, de 24 de julio de 1919, que dispuso los estudios.

Infortunadamente, desde entonces, muy poco pudo adelantarse respecto de las cataratas del Iguazú, y sus importantes perspectivas, lo que mucho tendrá que lamentarse; pero, en cuanto a Salto Grande, pudo realizarse y ha sido meritisima, la labor de la Comisión Mixta argentino-uruguaya, constituida en 1958. En lo que se refiere a los rápidos del Apipé, la correspondiente Comisión Mixta argentino-paraguaya, constituida más recientemente, acaba de hacer público que están muy adelantados los trabajos preliminares y que el informe (siempre preliminar), será presentado a los gobiernos en el curso de este año, calculándose en 13.500 millones de kilovatios-hora anuales, la producción posible de energía eléctrica.

Dicho está varias veces los inmensos bienes que el Salto Grande, situado en el histórico Ayuí, traerá para nuestros países. Un gran puente por el coronamiento del dique, unirá Uruguay y la Argentina. Numerosos canales surcarán las campiñas de los dos territorios, y, aparte los usos domésticos y sanitarios, la transformación del enorme caudal hídrico podrá dar alimento a ciento de talleres y a poderosas industrias, sobre la base de la carne, la lana, el aceite, la harina, el arroz, los cítricos y los productos de granja. Se tendrá una baratísima electrificación rural y el riego abrirá perspectivas para grandes planes de colonización. Además quedarán controladas las crecientes, aún las de grado extraordinario, y, teniendo en cuenta que la energía será llevada a los lugares de producción de las materias primas, se irá acentuando una radicación popular descentralizada.

Como las 16 turbinas rendirán 3.000 millones de kilovatios-hora anuales por país — es decir, impensablemente, 1.500.000 toneladas anuales de carbón —, Uruguay podrá vender electricidad a la Argentina, a medida que el avance de su consumo no vaya necesitando; de modo

que, de momento, no sólo compensará la actual situación deficitaria de pagos comerciales, sino que se convertirá en acreedora con sólo ese rubro.

Todo cuanto acabamos de expresar se refiere únicamente al problema energético, pero queda por considerar el otro tema, que con el eléctrico, está, como dijimos al comienzo, también vinculado al Salto Grande, confirmatorio de aquella concepción de que el problema zonal es uno: el tema de la efectiva apertura hacia arriba de la navegación del río Uruguay, conforme a su condición de extraordinario cauce de agua, ampliándola, mejorándola y enlazándola al sistema fluvial inmediato y aún más allá; pues el desarrollo humano y económico, exige un sustancial incremento del transporte. La innovación, como veremos, podría favorecer a una gran región, no sólo por el vínculo directo con cuatro países (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), sino por el menos directo con seis (incluyendo a Bolivia y Chile).

Es por eso que fueron considerados tres pasos en la obra de Salto Grande. El primero, la construcción del gran dique, el segundo, la posibilidad de levantar una o dos presas escalonadas, aguas arriba, y finalmente, el tercero, la posibilidad de comunicar el río Uruguay con el Paraná por medio de un canal que aproveche y una el río Miriñay, sus esteros y los esteros de Iberá, en la Provincia de Corrientes, con el lago que producirá el dique de Apipé. La cota 79 del lago (con relación al cero del Riachuelo), establecería un desnivel suficiente con la desembocadura del Miriñay, es decir entre el río Paraná y el río Uruguay. En análogo sentido ha sido proyectada la unión, de los dos grandes ríos a través del río Aguapey, que, más hacia el Este, surca la misma Provincia.

Con relación al segundo paso, los estudios técnicos ajustados dirán la última palabra pero, del mismo modo que la esclusa de Salto Grande prolongará hasta Monte Caseros-Bella Unión (kilómetro 490) la navegación del río Uruguay para embarcaciones hasta de 9 pies, un nuevo dique, tal vez a esa altura, y aún otro entre Alvear-Itaqui y Santo Tomé-San Borja, por ejemplo, conducirían más hacia lo alto la navegación de calado importante, "llevando el mar" hasta allí. Los actuales 330 kilómetros expeditos se extenderían — si se salvan las restingas de Concepción (kilómetro 880) — hasta cerca de San Javier (aproximadamente, 1.000 kilómetros), en plena Provincia de Misiones; todo lo cual — volvemos a decir — según resulte de los estudios e investigaciones pendientes.

Con relación al tercer paso, la canalización o canalizaciones, que por territorio correntino, uniesen el Uruguay con el Paraná, harían posible que se volcara sobre el Uruguay el exceso de agua del Paraná, cuyos más altos niveles providencialmente no son coincidentes. Se corregirían, en consecuencia, las escasas alturas en los estiajes del Uruguay (que al pasar por Salto Grande, de un caudal medio anual de 4.600 metros cúbicos por segundo, ha solido llegar al caudal crítico de 90 metros), regularizándose su régimen y facilitándose más aún la navegación.

Pero hay más, y es que estas canalizaciones, que suponen la erección del dique de Apipé y su correspondiente esclusa, permitirá comunicar los puertos uruguayos, brasileños y argentinos del río Uruguay, con los brasileños, argentinos y paraguayos a partir del más alto Paraná, sobre todo si se construyen los diques en perspectiva de Posadas, Corpus y otros, hasta Sete Quedas y más. Todos aquellos puertos, incluso los que se establecieran a la vera del canal correntino, se unirían fluvialmente con Asunción y podrían comunicarse con la Provincia de Salta, desde donde hay líneas ferroviarias a Chile y a Bolivia, por medio del futuro canal del Bermejo.

La navegación podría proseguir arriba de Asunción, por lo menos hasta los puertos de Corumbá y Cuyabá sobre el río Paraguay y, en cuanto al más alto Paraná — río que en el tramo argentino merece capítulo aparte —, hace poco tiempo se anunció haberse concertado una conversación entre los Presidentes de Brasil y de Paraguay, en favor de la construcción de un gran dique en Guayrá ("Sete Quedas"), en la esquina límite de Paraguay y Brasil, aunque por el momento la ratificación parece improbable; dique con importantes consecuencias no sólo hidroeléctricas sino hidráulicas.

En un plan mayor, el enlace del río Uruguay con el Paraná, podría avanzar por el río Paraguay todavía más allá de Corumbá y Cuyabá, porque el río Paraguay es comunicable con el Tapajoz, y éste conduce al Amazonas y por el Amazonas al río Negro y por el Negro al río Orinoco; unión de las cuencas del Plata, Amazonas y Orinoco, casi totalmente dada ya por la naturaleza.

Demás está decir que todas las ligazones que hemos nombrado, multiplicarían su eficacia en cuanto se considerase, juntamente con los enlaces fluviales, el de estas vías y sus estaciones, con las carreteras, ferrocarriles y aeropuertos.

En resumen: el dique de Salto Grande, con vista a la integración zonal y sudamericana, debe proyectarse más allá de sí mismo, y así como la obra se volvió de realización cierta, como consecuencia de la va indiscutible con-

Y LA SISTEMATIZACION DEL RIO URUGUAY

ciencia pública que fue formándose en su favor, particularmente a partir del funcionamiento de la Comisión Mixta del mismo modo debe irse acentuando públicamente la idea total del problema, que es de revitalización de la gran vía navegable sobre el cual el gran dique se construirá, es decir, la completa sistematización del río Uruguay.

Siempre nos impresionó — y así lo dijimos públicamente cuando desempeñamos el cargo de Embajador en Montevideo — de qué manera el río Uruguay, ese gran camino de agua limpia y caudalosa, que podría hacer la felicidad de un país cualquiera del mundo, estaba sin embargo, como muerto, cuando, al contrario, debía ser atendido y dinamizado como una persona principal de nuestras relaciones, especie de frente interno de fraternidad.

Lo que estamos diciendo, como programas del futuro,

Esquema, relativamente rectificado,
del eje del Río Uruguay. 1)
Desembocadura del Miriñay. 2)
Desembocadura del Aguapey.



1) Salto Grande. 2) Salto de Apipé. 3) Catarata del Iguazú. 4) Siete Saltos. 5) Canal del Bermejo. 6) Canal en la Provincia de Corrientes. a) Provincia de Entre Ríos. b) Provincia de Corrientes. c) Provincia de Misiones.

no son simples imaginaciones sino anticipaciones, y, además, firme creencia de las ventajas de orden espiritual y político (orden creador y a la vez defensivo) que tenemos hoy de pensar en grande y de trabajar nuestros países mancomunadamente. La obra de Salto Grande, como la del puente internacional Fray Bentos-Puerto Unzué (que aparte múltiples ventajas para los dos países, permitirá que Montevideo no quede marginada de la Carretera Panamericana), ha sido un fecundo ensayo de lo que tanto necesitamos: aprender a trabajar en común; superación de nosotros mismos y ejercitación de conciencia sobre los problemas y modos nacionales de nuestra necesaria complementación.

Por de pronto, obsérvese que la Asociación de Libre Comercio que, juntamente con otros países, también hemos emprendido, es un instrumento esencialmente político, de

promoción sustancial y dinámica del intercambio entre los correspondientes países por el progresivo descenso de las fronteras aduaneras; pero este desarrollo es inconcebible sin un gran sistema de comunicaciones y transportes que hienda todas las latitudes de nuestra geografía.

En el caso particular del Plata, a estos emprendimientos deberán seguir otras realizaciones como la de la comercialización en común de la Argentina y el Uruguay de la producción básica (carne, lana y trigo), y la que considere la integración industrial (también en común), cada vez más necesaria entre ambos países; cuestiones a su vez, ligadas a los problemas de las flotas mercantes, fluviales y de ultramar, es decir, a la política naviera.

Los instrumentos para ejercitar una gran política, en diversos aspectos, que vincule más estrechamente el progreso uruguayo con el argentino, están a la mano, pero



deben figurar de continuo y lo más concretamente posible en la conciencia popular de nuestros países como un anhelo. Claro que una gran política, aunque respaldada por el anhelo público (que llegaría a ser ejemplarizadora en América), no podría ejecutarse en su debida amplitud si no se la traza previamente cuando menos en sus grandes líneas, y no se pone luego a su servicio una voluntad infatigable de cumplirla.

Gabriel DEL MAZO

Buenos Aires, junio de 1964

(Especial para EL DIA)



Una calle típica de Sevilla.

MUCHOS perros alcanzaron fama por sus merecimientos, y hay historias de real sugestión debidas a estos incomparables cuadrúpedos. Pero hubo tres cuya popularidad no creemos igualada a lo largo de la historia, y ellos fueron el alemán Rin-tin-tin y los españoles Cipión y Berganza. Rin-tin-tin tenía el color de los lobos, de pelaje doble; sus ojos eran castaños oscuros y señalóse que su conformación y angulatura eran perfectas. Realizó hazañas realmente asombrosas como aquella de saltar 12 pies llevando en el lomo una carga de tres libras, y muchos recordarán todavía cuando en la película *Find Your Man* (Rin pesaba ochenta libras) logró la coronilla de una chimenea con su inolvidable salto de 17 pies. Era un perro policíaco. Habría que recordar, quizá, otros ejemplares famosos. El popular Alejandro Dumas padre, por ejemplo, popularizó a su bulldog Mylord en su libro *Le Speronare* (1842). Anduvo mucho: por Italia, por España, por Argelia, por Rusia, por Túnez, por Francia; pero cuando fue a Sicilia acompañado del pintor Jadin, se llevó a Mylord. De todo esto hay mucho en *Le Speronare*.

Sin embargo, como populares — al menos en el mundo de habla hispánica — creemos que nadie iguala a estos dos perros habladores que sobresaltaron al Licenciado Peralta (1) y le hicieron exclamar: "¡Cuerpo de mi! ¡Si se nos ha vuelto el tiempo de Maricastaña, cuando hablaban las calabazas, o el de Isopo, cuando departía el gallo con la zorra, y unos animales con otros!" Porque, cuenta el Alférez Campusano: "es que yo oí y casi vi con mis ojos a estos dos perros, que el uno se llama Cipión y el otro Berganza, estar una noche, que fue la penúltima que acabé de sudar, echados detrás de mi cama en unas esferas viejas, y a la mitad de aquella noche, estando a oscuras y desvelado, pensando en mis pasados sucesos y presentes desgracias, oí hablar allí junto, y estuve con atento oído escuchando, por ver si podía venir en conocimiento de los que hablaban y de lo que hablaban, y a poco rato vine a conocer, por lo que hablaban, los que hablaban, y eran los dos perros Cipión y Berganza". Los perros eran de Valladolid, y pertenecían al Hospital de la Resurrección, fuera de la puerta del Campo, y se les llamaba comunmente "los perros de Mahudes", y el tal Mahudes un hermano del hospital. Cuando el hermano Mahudes — que imaginamos tendría los ojos plenos de éxtasis y la cabeza enferma que Teófilo Gautier vio en los monjes de Zurbarán (2) — salía del hospital a pedir limosna, se hacía acompañar por estos dos perros que en el hospital eran "unos leones" y en la calle parecían corderos. En el collar llevaban atadas unas lanternas, porque Mahudes hacía sus correrías de noche. Ibanse los perros debajo de las ventanas de aquellas casas generosas, que ellos conocían muy bien, y al pedir Mahudes, abríase las ventanas y las monedas caían; entonces Cipión y Berganza acudían y las linternas alumbraban el lugar donde habían caído.

La historia es apasionante. Como existía entre Cervantes y Luciano gran parentesco espiritual — y evidentemente éste ejerció marcada influencia sobre aquél —, hallóse semejanza entre el coloquio perruno con el del zapatero Simyo y su gallo. Pero Amézua creía pérdida de tiempo inútil buscar otros orígenes, y escribió: "La hora en que salían, la oscuridad de la noche que se avecinaba, la claridad misteriosa de las linternas, cuya luz, vista desde lejos, hacía más novelesco y llamativo su paseo, su mansedumbre y lealtad hacia Mahudes, aquellos rostros vivos del instinto que les llevaba a los parajes conocidos, eran un conjunto poderoso de circunstancias, prontas a fijar sobremanera la atención de aquellos que hacen de la vida ancho campo de observación, estudio continuo y quieto de

sus más nimios accidentes y novedades" como la de Cervantes.

No podemos decir mucho más; pretendemos interesar al lector por la relectura de estas páginas encantadoras, andando por estas calles de Sevilla, donde Cervantes tanto anduvo y tanto hizo, damos con otro de los muchos recuerdos ofrendados por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras al ingenio español. Conmemorando el tercer centenario de la muerte (1916), acordó colocar una lápida de mayólicas en la que se lee: "Miguel de Cervantes Saavedra imaginó como ocurrido en este lugar próximo a los mármoles de Maese Rodrigo uno de los episodios de la novela «Coloquio de Cipión y Berganza»".

Berganza, pues, recordando a su amo (no confundir con Mahudes), le cuenta a Cipión: "Más alto picaba mi amo; otro camino era el suyo: presumía de valiente y de hacer prisiones famosas; sustentaba la valentía sin peligro de su persona, pero a costa de su bolsa. Un día acometió en la puerta de Jerez él solo a seis famosos rufianes, sin que yo le pudiese ayudar en nada, porque llevaba con un freno de cordel impedida la boca; que así me traía de día, y de noche me la quitaba. Quedé maravillado de ver su atrevimiento, su brío y su desnudo; así se entraba y salía por las seis espadas de los rufos como si fueran varas de mimbrres: era cosa maravillosa ver la ligereza con que



Otro de los tantos homenajes sevillanos al inmortal padre de las letras españolas. (Foto del autor).

guilete el jaque, / Vestido a las maravillas. / No va a la vuelta del Cairo, / Del Catay ni de la China, / Ni de Flandes, ni Alemania, / Ni menos de Lombardía; / Va a la vuelta de la plaza / De San Francisco, bendita; / Que corren toros en ella / Por Santa Justa y Rufina; / Y apenas entró en la plaza, / Cuando se lleva la vista / Tras sí de todos los ojos, / Que su buen donaire miran. / Salí en

SEVILLA EN «EL COLOQUIO DE LOS PERROS» Y EN «EL RUFIAN DICHOSO»

acometía, las estocadas que tiraba, los reparos, la cuenta, el ojo alerta por que no le tomasen las espaldas. Finalmente, él quedó en mi opinión y en un nuevo Rodamonte, habiendo llevado a sus enemigos desde la puerta de Jerez hasta los mármoles del Colegio de Maese Rodrigo, que hay más de cien pasos. Dejélos encerrados, y volvió a coger los trofeos de la batalla, que fueron tres vainas, y luego se las fue a mostrar al Asistente, que, si mal no recuerdo, lo era entonces el licenciado Sarmiento de Valladares, famoso por la destrucción de la Saucedá".

Uno puede aquí, en Sevilla, seguir paso a paso a Cervantes y enterarse en plena calle de risueños episodios (las calles sevillanas son de por sí risueñas; lo decimos en sentido figurado, es decir, que infunden alegría y tienen aspecto deleitable) o rememorar lecturas de los buenos tiempos. "Dulces días, dulces ratos los que en Sevilla se gozan", cantan los músicos de *El rufián dichoso*. Precisamente, otra recordación que el lector viajero encontrará en la Plaza de la Virgen de los Reyes, dice: "El Príncipe de los Ingenios Españoles Miguel de Cervantes Saavedra menciona el «Corral de los Olmos, do está la jacarandina», sito en esta plaza, en la comedia *El Rufián Dichoso*". Transcribimos la tirada de Lagartija:

"Y todo el mundo esté atento / A mirar como se ensaya / A pasar mi entendimiento / Del que más sube la raya. / Año de mil y quinientos / Y treinta y cuatro corría, / A veinte y cinco de Mayo, / Martes, aciago día. / Sucedió un caso notable / En la ciudad de Sevilla, / Digno que ciegos le canten, / Y que poetas le escriban. / Del gran Corral de los Olmos, / Do está la jacarandina, / Sale Re-

esto un toro hosco, / ¡Válasme Santa Maria! / Y arremetiéndolo con él, / Dió con él patas arriba; / Dejóle muerto y mohino, / Bañado en su sangre misma; / Y aquí da fin el romance, / Porque llegó el de su vida". Y cuando el estudiante Lugo le pregunta quién compuso el romance, Lagartija contesta que "Tristán, / Que gobierna en San Román / La bendita sacristía, / Que excede en la poesía / A Garcilaso y Boscán".

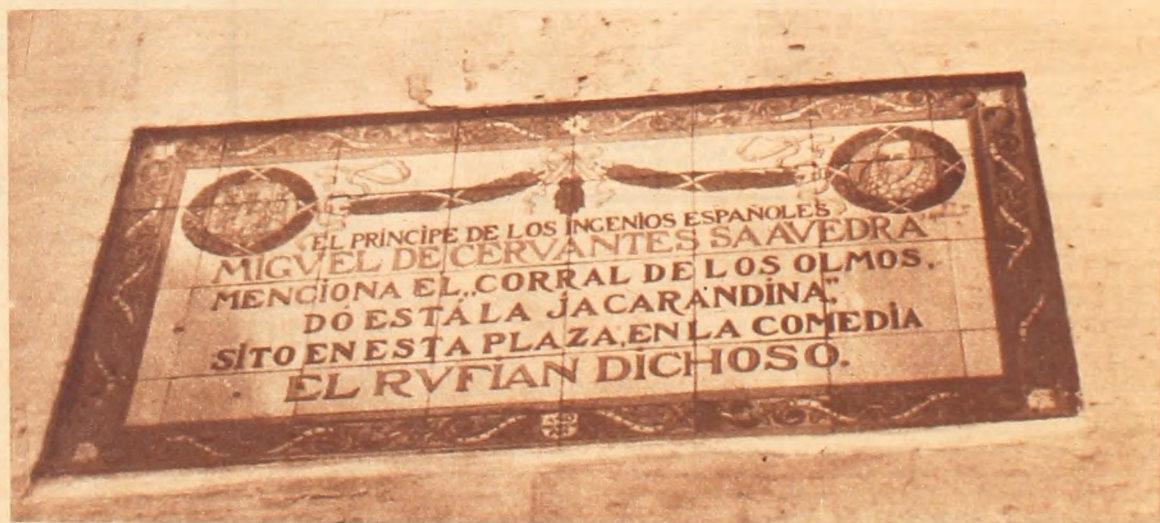
Claro que, como ha ocurrido casi siempre, es la posteridad la que reconoce. Mientras el poeta vive, hambre e incomprensiones ha de pasar, o al menos muchas posibilidades existen de que ello ocurra. Cervantes, como se sabe, pasó de las suyas. Fue también encarcelado "por deudas". Cuando estuvo en la Cárcel Real Sevillana en 1597 y en 1602, parece ser que quiso demostrar que unos pocos pesos debidos, al tratarse de hombres como él, se podían compensar fácilmente, y engendró allí, en aquella oportunidad, nada menos que *Don Quijote*. Pero el asunto es para volver a ventilarlo en otra ocasión. Hoy sólo queremos demostrar la importancia que tienen los perros en la vida del hombre, y que su popularidad suele empañar muchas veces la de su mismo amo.

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

(1) En *El casamiento engañoso*, novela ejemplar que se considera como una introducción al *Coloquio de los perros*, "que pasó entre Cipión y Berganza", otra de las más brillantes novelas ejemplares de Cervantes.

(2) Poema de Gautier titulado *A Zurbarán*, en el cual llama al pintor "Zurbarán de Séville".



La efigie de Cervantes, de quien se acaba de recordar los 348 años de su muerte, luce a la cabeza de la lápida que nombra a Cipión y Berganza, en Sevilla. (Foto del autor).

POR LOS ALREDEDORES DE PARIS

En un radio de menos de 100 Kilómetros alrededor de París, abundan los lugares pintorescos y de interés histórico: en medio de ellos se destacan, al Norte, a unos 80 Km., la vieja ciudad de LA FERTE MILON donde nació RACINE en 1639; tiene dos iglesias de los siglos XIII y XIV, y los restos de un castillo de los años 1495-1400.

Apuntes de
Pierre Fossey

Al Sur Oeste cerca de Fontainebleau (70 Km.) esta MORET-SUR-LOING con una iglesia del Siglo XV,



un puente
y una medieval
Puerta de Borgoña.

Esta espléndida e
intacta iglesia-colegiala
de ECOUIS, a 70 Km al Norte,
es un notable ejemplo de
unidad y pureza en
el estilo ogival pues
fue construida en
solo 3 años de 1310
a 1313.

¿QUIEN ES EL MODELO PARA «EL PESCADOR» DE HOMERO BAIS?



ruedas de amigos fuertes, hermanos de lucha, se comentaban los sinsabores y las alegrías; se hacían promesas para saborear la condimentada comida en las mesas rústicas, y lo que es más... se hacían bromas y nacían los moteos...

Fue posiblemente en un rato de solaz de éstos, cuando saltó como un pez plateado la idea de calzarle el justo "alias" a Victoriano Zeinz, querido pescador callado y pensativo...

Sus rudas manos habían sufrido el curtido bautizo del sol y del mar. Los años pusieron en ellas el gasto del tiempo en la piel, que se quebraba al calor y el salitre devoraba. Con un movimiento igual al del cuchillo cuando limpia el pescado, la uña del índice levantaba en entretenido vaivén la piel seca... Y entre risas y chachota quedaría, estirando el recuerdo después de los años, la figura de "ESCAMITA".

Su barca tenía la imagen como mascarón de proa, de esa serena valentía del hombre que afrontaba los peligros: "El Despacito" se llamaba. El pagó también su cuota de dolor en el viejo muelle. Allí, en un accidente, murieron sus dos hermanos: "el colorado" y "el tamberita"...

*

Un joven... casi un niño, con vocación de artista, vagaba por los puertos dibujando todo ese universo de preciosa vitalidad y de rugosa y cambiante pátina. Su mundo fue desde entonces el viejo muelle de pescadores.

Buscando las figuras rudas y de carácter típico, se topó con "Escamita", en la cual veía los rasgos inconfundibles del hombre surcado por huellas que envejecen temprano. Tenía entonces la soledad en su vida interior, que trasuntaba con el cansancio de su boca entreabierta al volver de las faenas. El alcohol vitalizaba por momentos su mirada escondida casi entre los párpados hinchados, y la barba siempre cortada, calcaba a la luz la imagen de un cristo del mar. Le cobró cariño. Tal vez porque la vida ya le apartaba del sendero de la lucha, con ese instinto intangible del destino. Y fue él a quien más dibujó, a "Escamita" al que eligió para una serie

casi interminable de proyectos, en los que tentó las técnicas que mejor le representarían su sentir plástico. Trazó de él cantidad de apuntes, los cuales andando el tiempo fueron los temas para desarrollar la técnica del barniz blando, en la cual fue uno de los únicos en nuestro medio, que la trató con el valor y la sincera limpieza que trasunta esta fina y fuerte manifestación.

Homero Bais con el tiempo amplió su expresión. Se hizo escultor; uno de los jóvenes escultores más dotados, mejor intencionados para la evolución personal. Así nacieron muchas obras que comenzaron humildemente con la copia del natural, y siguieron en la plena vivencia de una formal vocación, elevando al artista hasta lograr un lugar muy destacado en el arte nacional. Los tipos populares comenzaron a rondar su imaginación. El ejemplo de "Escamita" se alargó en las viejas barriadas, donde en sus orillas los charcos estancados dejaban lugar de agua limpia y las lavanderas se hincaban con sus atados que traían en sus tiesas cabezas. Los niños que jugaban descalzos, los hombres quietos recostados sin saber qué hacer, y los que trabajaban. La mujer madre llamó de inmediato su atención, y la representó muchas veces en sus esculturas y dibujos. Todos estos motivos le dieron a Homero Bais la tónica de una sabiduría, no sólo de la vida que a su alrededor formaba el tema de su arte, sino, también, del descubrimiento de su forma de expresión. Sus trabajos, que culminaron en el Salón Nacional, llevaban su personalidad. Una secuencia simple de planos, que abarcaban lo justo para transformar sin deformar, para expresar sin desvirtuar la escultura. Fue y es moderno, pero en el mejor sentido de la palabra. Su estilización no consumió su dibujo ni el volumen de las formas primordiales de la escultura, sino que por el contrario plasmó concentradamente la estructura en grande. Lo importante, lo plástico, salió de sus manos con un instinto peculiar. Hizo de Bais un escultor original, que traía una palabra nueva a los Salones, y que sus tipos renovaban con la vigorosa faceta de asentados en la tierra.

Pero el recuerdo de "Escamita" no se borraría jamás de su mente ni de sus manos. ¿En cuál de ellos está "Escamita"? (dice Bais refiriéndose a todos sus dibujos y grabados). "Posiblemente en cada uno de mis estudios de personajes aparezca alguno de sus rasgos característicos. A pesar de trabajar de memoria, y sin modelo fijo, creo que en los personajes que intervienen en mis motivaciones, aparecen los rasgos inconfundibles de aquella figura que a pesar de los años quedó grabada en mi espíritu, jugando un papel importante en mi inspiración creadora".

Entre los tipos que el yeso tallado por Bais marcara con infalible carácter aquella figura, está su "Pescador", realizado por dos veces en distintas actitudes de su faena. La escultura le presenta hincado en la contemplación de una pieza cobrada al mar. Su torso todavía fuerte, se ajusta a las formas que tanto destacaran al escultor, y la expresión, vive una semblanza de contenida alegría triunfal. Alegría modesta, escondida a la sombra de unos ojos huecos y de una boca entreabierta casi. El modelado es pleno, de fuga de volumen en redonda sensación, sensible a la rotación de las formas y palpable a la verdad que desecha detalles y acopla la fortuna de los descubrimientos. En el otro aparece en cuclillas, contemplando el pescado como viejo conocedor de su calidad. Esta figura es tal vez más fuerte y rotunda que la anterior. La pose remueve los volúmenes, y da a Bais un contenido más concreto y de puntos que promueven la eclosión de los planos iluminados.

Por lo demás, reflejan plenamente las virtudes del artista en cuanto a manejarse con esa difícil simplicidad que le es fundamental. Los rasgos están aquí acentuados, y el orgullo nace en el labio inferior destacado, y esta vez apretado ante la visión del símbolo de su faena. Ese vigoroso grupo de volúmenes y planos, de luces y sombras, dan firmemente un carácter de tipo pocas veces igualado en la escultura nacional moderna.

Ganó con ella en el año 1947 el tercer premio en el Salón Nacional de Bellas Artes. Está representado con sus facetas

EL sol del atardecer pone escamas rojas en la superficie moviente del mar. Reflejos dorados suman su luz en el crepúsculo. La bruma azul comenzará ya a envolverlo todo. Aún se hamaca en las aguas la réplica de los pescadores, que junto a los viejos postes parecen seres de un mundo de raros ademanes... "Muelle de pescadores"... Mientras tanto en "el Galpón", se estira la tarde en reuniones de "lobos de mar". La noche es la esfera en que ruedan los comentarios, y pronto será la partida en busca de la pesca.

Eran entonces tiempos bravos. No se tomaban todavía los datos de quienes se alejaban en las madrugadas hundiéndose con las velas la inmensidad oscura. En esas





nes, sus actitudes y su vestimenta. "Lo que no pude transmitir con mis medios expresivos fue su voz", dice Bais en su amplia risa bonachona.

✱

"Lo conocí en un viaje que hicimos a la Isla de Flores siendo yo muy joven".

Le cautivó a Bais el espíritu jovial y jocosos que se le despertaba cuando los elementos trinaban, y aparecía en él la serena y confiada misión del lobo de mar. Entonces "Escamita" ya no era "el de tierra". Agrandaban su figura el espíritu de lucha, tallado por los vientos, los fríos, el sol y las lluvias. Era aún una erosión endurecida. Recuerda "la voz gutural y ronca" que no sabe si atribuir al alcohol, o "llevando mi imaginación más allá, si era producida por una adaptación al medio "de la corvina negra".

Entonces, socarrón y riendo, se mofaba de lo poco marinero que era el escultor, y aquella figura casi triste y humilde que era "en tierra", se transformaba, cobrando el poder de un instinto al que no podía renunciar en sus manifestaciones

✱

El tiempo alejó al escultor de aquellos parajes. Perdió la pista al pescador, que renace ahora, cuando supo que hacía mu-



chos años había muerto. Agustín de León, el pescador más viejo en la actualidad que deambula por el muelle, habita el cuarto N° 6 del galpón. Siente cierto orgullo de ser el decano de los pescadores. Al nombrar a "Escamita" fluyen recuerdos de anécdotas y hechos, y los últimos datos que permiten seguirlo, salen por boca de este otro lobo de 76 años. "Escamita" dejó de pescar —dice— y con sus ahorros compró un café en la calle Florida. "La Recalada" se llamaba; y a él afluían todos sus compañeros al calor del ambiente y de la bebida... Se unió a una morena y adoptaron un niño de color. Parecía que el puerto y la mar calma, eran favorables para echar el ancla, y "Escamita" soltó su cadena de sentimientos, y amparó a su mujer

y a su hijo. Fue dejando que algunas cuentas de sus amigos subieran en una vertical de números que creció demasiado para sus medios. El mar bramaba cerca, y él no podía evadir "su ley". Volvió a "salir", y las madrugadas golpearon su pecho con demasiada furia.

Homero Bais, el escultor que lo encontró cuando su ilusión de artista le envolvía en la poesía brumosa de los muelles, vive su reencuentro con aquel ambiente. "Al bajar por la calle en busca del muelle, desemboqué en lo que fuera un viejo almacén... Hoy es un depósito, aquello que fuera parada obligada de los pescadores. Sólo queda como un sello marcando una época, la inscripción en una de sus esquinas, en chapa patinada por los años y con

forma de blasón: «Construida por Luis Clasala».

Hace mucho que Homero Bais no trabaja, que sus manos han dejado de modelar y de escarbar en el yeso la sensación de su poema popular.

No se le estimuló como debía; se le discutió; y su condición fue aquietándose poco a poco, hasta aparecer como aquellas escamas de luz que sólo al atardecer vibran rojas en los crepúsculos del muelle de pescadores, reflejando los postes, y quebrándolos en movimientos nebulosos e indefinibles que van camino a la profundidad.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



La magnífica ánfora encontrada junto con los vasos de bronce y que actualmente se conserva en el Museo de Paestum.

“...las montañas, los valles solitarios temerosos, las islas extrañas, los ríos soñolientos, el silbo de los aires amorosos. La noche sosegada en par de los levantes del aurora, la música callada, la soledad sosegada”

San Juan de la Cruz creía en aquella noche en que, apagado el rumor del motor, deteníamos el automóvil junto a una de las torres de las murallas de Paestum. Una incontenible pasión nos movía por aquel mundo de la arqueología cuyos paralelos pasaban por las aulas de la Universidad y la biblioteca del Palacio Venecia, encerraban días sin reposo, vigiliadas sin medida, faenas sin fatiga y que de la mesa de trabajo movían hacia los centros monumentales y los sitios de excavaciones.

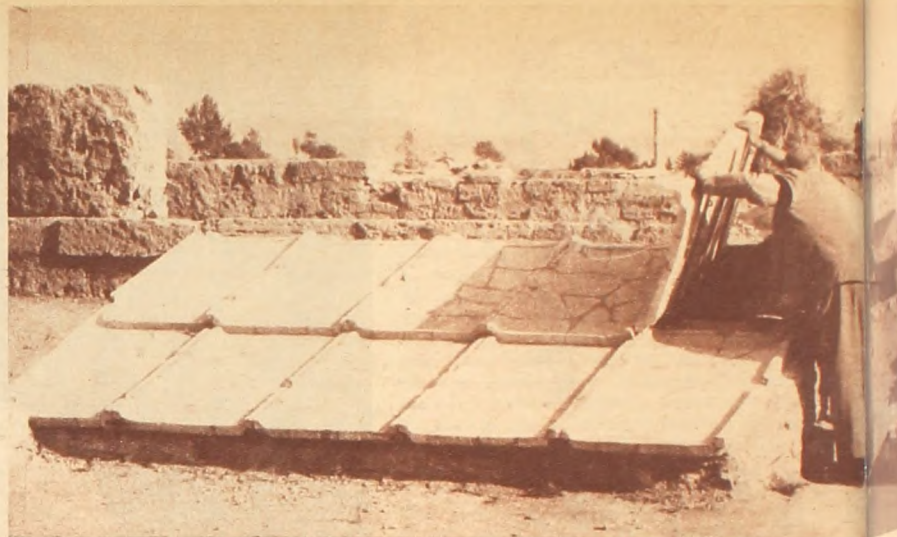
¡Estábamos en Paestum! Y allí, al salir de sus murallas habíamos de pasar una noche que hubo de ser de vigilia pero que el cansancio de una intensa jornada nos fue sumiendo en un sueño donde el canto de San Juan se iba agrandando y llenando la noche estrellada hasta el despertar en el leve aleteo del alba sobre la llanura del Sele.

Un banco de niebla bajo, pero alto como un “carabiniere” de gala, rompía toda ligazón del mundo visible con la tierra para mostrarnos las murallas, los templos y los altos pinos, flotando en un paisaje irreal

pero tangible que acuciaba la tentación de correr de un monumento a otro para anclarlos en nuestros deseos y saciar en ellos nuestra avidez y nuestro asombro.

Allí estaba la entera ciudad desierta, abierta a nuestro amor y a nuestras correrías. Había sido al principio, siglos VII o VI a. C., llamada Poseidonia por los griegos, sus fundadores; después, sus nuevos dueños, los oscos, la llamaron Paiston, 400 a. C., que pasó a ser Paestum cuando los romanos le agregaron al número de sus colonias en el año 273 a. C.

Mientras la vitalidad y el poder del Imperio iban decreciendo, crecían las arenas en la boca del río Sele, la corriente de aguas que enseñorea la llanura de Paestum. Esto hizo ensanchar el río, detener su empuje, apoltronar sus aguas. Y el Sele llegó a lamer las murallas de la ciudad. Sus cuatro grandes puertas —la puerta Aurea, la puerta de la Justicia, la puerta de la Sirena y la puerta Marina— fueron la incitación para las aguas perezosas que se movieron hacia el foro y hacia los viejos templos griegos; extendidos cristales se formaron a los pies de los altos tímpanos y las grandes termas; en ellos se miraron las bellísimas arquitecturas y descubrieron su hermosura y desde entonces no quisieron que el Sele rompiera sus espejos.



El techo del templo subterráneo; una de las tejas ha sido dejada como puerta de salida.

PAESTUM

Pero aquel diálogo de agua y templos mecía, en su aparente inocencia, la fiebre letal de la malaria; los habitantes de Paestum fueron emigrando y la ciudad comenzó a llenarse de silencios. En la Alta Edad Media sólo una reducida comunidad cristiana mantenía la vida de ella dentro de murallas junto al templo de Ceres convertido en iglesia. En el siglo IX los últimos habitantes abandonaron la ciudad para fundar en las faldas de los montes que cierran la llanura el poblado de Caput Aquae.

Y así, en su descarnada soledad la ciudad continúa su inmenso diálogo con las aguas mientras una incipiente selva, a favor de la malaria, va hundiéndose sus raíces en los pantanos que la rodean y crece hasta verla enteramente a los ojos del hombre y

bajo un manto de verde y fiebre se oculta su nombre y su recuerdo.

En un silencio caliente que ha de ser siglos, sus templos y sus casas se desmenuzan y rezan hasta hacerse de oro. Y así les encuentra en el siglo XVIII cuando el rey Fernando de Nápoles haciendo trazar la “via Nazionale” descubre Paestum. Entre los humanistas y las Academias de Europa se conmueven. Y a Paestum llegan los viajeros en calzón corto y peluca empolvada, los hombres inquietos que estudian los templos, miden los fustes y los intercolumnios, escriben largo y tendido sobre los soberbios monumentos y los dibujan. Entre éstos Juan Bautista Piranesi; sus grabados transmiten una vida especial, la vida se mueve en el interior de los templos y entre sus columnas.



Pintura mural de una tumba de Paestum. Vemos aquí dos guerreros lucanos. (Siglo IV a.C.).



El templo de Neptuno. Fue edificado hacia el año 450 antes de Cristo. (Fot. del autor).

al mismo. Al fondo el templo de Neptuno.

U M

vemos bueyes mansos, tranquilos pastores, nerviosos visitantes tocados con tricornos: indiferente el pastor y el buey ante su escenario cotidiano, impresionado el viajero de largas jornadas que quiere alargar el día para la apetecida contemplación gozosa del mundo griego que se le entrega con tanta magnificencia.

Como un sereno monarca reina en Paestum el templo de Neptuno. Es el más grande y mejor conservado de la ciudad y es sin duda el más hermoso templo dórico del mundo griego. Aunque algo más antiguo que el Partenón, tiene como éste, los mismos refinamientos constructivos que corrigen los efectos ópticos (v. g.: curvatura de las líneas horizontales). Un célebre crítico dice que "su contemplación da la impresión



Uno de los ocho vasos de bronce encontrados en el templo subterráneo y que contenían restos de miel.

de solidez inquebrantable y al mismo tiempo de levedad por más que sea grandiosa y potente su estructura, tal la perfección de sus proporciones".

La desnuda piedra de travertino en que ha sido levantado, al despojarse de los estucos y pinturas que lo cubrían y emparentaba más con todos los templos del mundo griego, ha adquirido una madurez y una pátina dorada que acumula asombro sobre asombro cuando entregados a su hechizo se cumple su entero periplo.

Junto al templo de Neptuno está un templo más viejo aún que impropriadamente se le conoce con el nombre de Basilica y debió de edificarse un siglo antes que aquél. Al norte de estos dos templos, el Foro, el Anfiteatro y el templo de Ceres.

Pero Paestum ceda otras muchas bellezas que recién en estas últimas décadas han sido puestas a la luz. Por mucho tiempo la belleza de sus templos dio campo de estudio a arqueólogos, filólogos y artistas sin que se halle en verdad agotado, ni mucho menos, el rico filón que ellos representan.

Las excavaciones intensivas realizadas desde el final de la última guerra nos han descubierto un insospechado mundo de arte; sobre todo ha sido revelado aquel desconocido de la pintura lucana.

Entre el aporte griego a la Magna Grecia y las manifestaciones del arte bajo la hegemonía de Roma se produce en Italia un fenómeno artístico muy diferenciado que nos dio por ejemplo la cerámica de Apulia, de Lucania, de Campania. Paralelamente a esta producción de vasos debió existir, y existió, una gran actividad pictórica de mayor extensión y aliento que la que se podía explayar en el reducido campo que presenta la superficie de un vaso. Y las tumbas de Paestum nos han dado en estos años esos testimonios. "Estamos aquí", dice Maiuri, "en el corazón mismo de la Lucania sometida a los colonos griegos, pero

que no ha perdido en la lucha nacional contra Grecia, ni sus tradiciones guerreras ni sus ritos fúnebres". Los temas han sido tomados con preferencia de la vida militar: son caballeros y guerreros los que comúnmente pintan los artistas.

Semejante en interés artístico y arqueológico es el templete subterráneo descubierto hace pocos años y que llegó intacto hasta nosotros. Es un santuario dedicado seguramente a alguna divinidad subterránea: en su interior se custodiaban ocho vasos de bronce que contuvieron miel así como una bellísima ánfora. El techo, a dos aguas, está cubierto por tejas.

Y Paestum todavía no ha dicho su última palabra; podríamos decir que toda una ciudad está por excavar.

Por eso no alcanzan las horas del día para ir —de asombro en asombro— recorriendo sus maravillas que los hombres parsimoniosamente van descubriendo en su suelo; así se hace necesario velar otra noche junto a las murallas griegas. Me fue dado por ello asistir al crepúsculo de milagros con que el cielo envuelve a Paestum antes de entregarla al misterio de la noche: los oros del templo de Neptuno se funden y se rompen en un arco iris que no sabemos si penetran o surgen del mar; el aire se hace más liviano, mas alados los templos, más hondas y lejanas las tumbas; una estrella titila sobre bruñidas aguas dormidas, un aire humedecido llega de la mar...

Y volvía en aquella nueva noche a encender nuestra emoción el mismo recuerdo poético de la jornada anterior al aventurar, en la oscura soledad, un paseo junto a las ruinas augustas: "En la noche dichosa, en secreto, que nadie me veía, ni yo miraba cosa, sin otra luz y guía, sino la que en el corazón ardía".

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Iseo, pueblo de doce casas.



La "Carreta" en el vértice del Iseo.

tura. Este es nuestro primer encuentro en Lugano; éste se ha vuelto un centro de arte que tiene su mundial Blanco y Negro. La reunión era en Figino, lugar pintoresco a la orilla del lago, sobre la carretera de la vuelta del Monte San Salvatore. En Grotto, propiedad de los señores Benedik, donde se habían reunido expositores, críticos y gente

ENCUENTROS Y REENCUENTROS EN LUGANO

EL nuevo valor de la tierra ha destruido la montaña. En el paisaje nocturno ha eliminado la mancha oscura, en el estrellado azul del cielo de las serenas noches. Las nuevas asfaltadas carreteras sustituyen atajos y caminos muleros, llenando de casitas el bosque en la horadada piedra. El paisaje en la noche se ilumina, se anima de mil colores; se convierte en rutilante estampa japonesa; todo se transforma todo mejora, las subidas son fantásticas, cada desvío ha dejado un espacio para plantar una planta, una flor, la ciudad es un jardín: Lugano es maravillosa.

La noche siguiente a nuestra llegada, una invitación del Embajador Celio; digno representante, aquí, de Suiza,

en el centenario de Colonia Suiza, patrocinador de todo movimiento artístico en el Ticino; presidente de la Sociedad de Bellas Artes, en unión del mundialmente conocido xilógrafo Patocchi, en nombre del Sr. Benedik propietarios de las Tiendas Innovaciones organizaron la exposición "Innovaciones Arte-Pintura". Estos señores, desde el año 1961, cincuentenario de la fundación de la casa, quisieron subrayar la fecha con distintos premios a la vida cultural del país.

Los premios Innovaciones Arte, superando las épocas de ensayo, se afirman ahora con una gran exposición de pintura, anunciándose para el año próximo una de escul-

de arte, cantos folklóricos alegraron la fiesta que era prólogo de la exposición, a la tarde siguiente, en el Museo Caccia Piazza Castello. Exponen ciento ocho obras, en mayoría "dilettantes" que hacen aquí sus estrenos, exponiendo luego en el Salón Federal, lo que significa ser aceptados como profesionales. Nos place destacar lo bien que Innovaciones Arte hace al ambiente artístico del Ticino y que, afortunadamente, se ha iniciado aquí también, deseando que siga haciéndose, para el bien del país, de las artes y los artistas.

A la soleada mañana del siguiente día, nos dirigimos por las pulcras calles, hacia el lago. La casa del buen



La risueña fuente-lavadero común.



Pintura al fresco, en el frente de la casa del pintor Taddei.

LA JUVENTUD DE UN GENIO

Ningún hombre es jamás totalmente extraño frente a otro hombre. El hombre pertenece al hombre. El hombre tiene derecho al hombre.

ALBERT SCHWEITZER

SIEMPRE hemos sentido admiración profunda por Albert Schweitzer, el sabio que nació en una pequeña ciudad alsaciana, el médico humanitario, abnegado y humilde de Lambarene, el investigador consagrado por el Premio Nobel, de cuya ancianidad estudiosa puede tomarse ejemplo para entender la vida como un aprendizaje ininterrumpido, y en cuyo genio podemos leer la magnífica lección de la humildad.

Hace poco, un pequeño libro editado por la Universidad de Venezuela, en traducción castellana dirigida por la Dra. María de Tengler —a cuya gentileza lo agradecemos—, nos acerca los recuerdos de infancia y juventud de Albert Schweitzer, en los que el ilustre científico descubre el origen de inclinaciones e ideales que iluminaron luego toda su existencia.

Quiso desde temprano, "servir como ser humano". Esa inquebrantable vocación le condujo al África, y en plena selva hundiéndose su juventud y vio llegar la vejez flanqueada de gloria universal.

Es reveladora la sencillez de sus evocaciones. Ninguna presunción, ningún atisbo de vanidad en el hombre que narra ya empujado en su celebridad. Por lo demás, si no supiéramos quién es el narrador, poco podríamos sacar en conclusión de su trascendencia, pues en estas páginas "De mi infancia y juventud" campea una notoria llaneza, una sinceridad que rehuye todo autoelogio.

Es el señorito, el hijo del vicario de Günsbach, que se llevó muchas reprimendas y bofetones paternos por su llamada rebeldía, obstinado en no vestirse de acuerdo a su clase, por no distinguirse de los demás niños de la aldea; el que íntimamente se avergüenza de comer en su casa lo que los otros no suelen comer; es el niño tímido que lloró la pérdida de su libertad al comenzar el colegio, al que ingresó con cautela, pues "siempre he entrado en lo desconocido sin ilusiones". El estudio no lo atraía; era apenas "un alumno tranquilo y soñador que aprendía a leer y escribir con dificultad". Le seducía sin embargo, y acaso ya secreto instinto, cuanto concernía al mundo de la cultura. No se explica sino la fuerte impresión que le produjo un inspector de escuelas, sobrenatural para él, "rodeado por un halo de gloria por ser, precisamente, el hombre que había escrito un libro". Eso, nada menos: un libro. Sentíase perturbado, en el estudio de su padre, y pareciale anormal que un adulto estuviera siempre estudiando y escribiendo. El, que no haría en su vida otra cosa, se prometía a sí mismo "no llegar nunca a ser un hombre que escribiera y estudiara todo el tiempo".

El famoso médico estudió música, teología y filosofía, antes de encontrar su camino científico. Desde niño reveló aptitudes salientes para el órgano y el piano, y llegó a dar conciertos a los que debió más tarde los fondos para fundar su hospital de la selva africana. En el Orfeo Catalá de Barcelona tocó la magistral "Pasión según San Mateo", de Bach, y se especializó en la vida y la obra de este célebre compositor, perteneciendo a varias instituciones musicales europeas. Esta diversidad de facetas revela un temperamento rico e inquieto, que de sus experiencias hizo caudal para el bienestar del prójimo. Llegó a la adolescencia en un medio familiar propicio y cómodo, rodeado de una felicidad que en cierto momento le pesó como una usurpación; sentía el deber de restituir: "Cada vez sentí con mayor claridad que no tenía derecho interior de aceptar como algo natural el privilegio de mi juventud feliz". Y añade: "Quien ha recibido tanto bien en la vida tiene que retribuirlo debidamente". Este concepto, unido a la convicción de que cada cual en la medida de

sus posibilidades, debe aliviar el dolor y el sufrimiento de los semejantes, definió su porvenir. Los relatos de su padre, desde el púlpito, sobre las obras misioneras, sin duda también, oscuramente, fueron haciendo germinar en su conciencia, la determinación que le indujo a especializarse en la enfermedad del sueño y los leprosos de África.

Profundamente sensitivo, Schweitzer ha procurado no perder, de la juventud, el don precioso del entusiasmo y la ternura. Su hondo amor por los animales, le hacía inconcebible rezar por las noches, sólo por los hombres. En el niño alentaba ya el respeto a todo ser viviente, a todo cuanto respira sobre la tierra. Y narra magníficamente la experiencia de sus siete u ocho años.

"Heinrich Bräsch y yo habíamos hecho unas hondas de hilos elásticos, para lanzar piedrecitas. Era en primavera, en la época de la Pasión. Un domingo por la mañana él me dijo: 'Vente, vamos ahora al Reberg a cazar pájaros'. Esta proposición me asustó pero no me atreví a contradecirle por miedo a que se riera de mí. Así, llegamos cerca de un árbol sin hojas sobre el cual los pájaros, sin temernos, cantaban deliciosamente, celebrando la mañana. Agazapándose como un cazador indio mi compañero colocó un guijarro en el cuero de su honda y la extendió. Obedeciendo a su mirada dominadora hice lo mismo, aunque con terribles remordimientos, prometiéndome firmemente errar el tiro. En ese momento las campanas de la iglesia comenzaron a doblar mezclando su sonido con la luz del sol y el canto de los pájaros. Era la llamada de la campana que precede en media hora al repique principal. Para mí fue una voz del cielo. Arrojé la honda y espanté los pájaros, que volaron fuera del alcance de la honda de mi compañero, y hui a mi casa. Y cada vez, cuando suenan las campanas en los días de la Pasión, en medio del sol y de los árboles desnudos, pienso con emoción y agradecimiento cómo han sonado para mí grabando en mi corazón el 'no matarás'.

Desde aquel día me atreví a liberarme del miedo a los hombres".

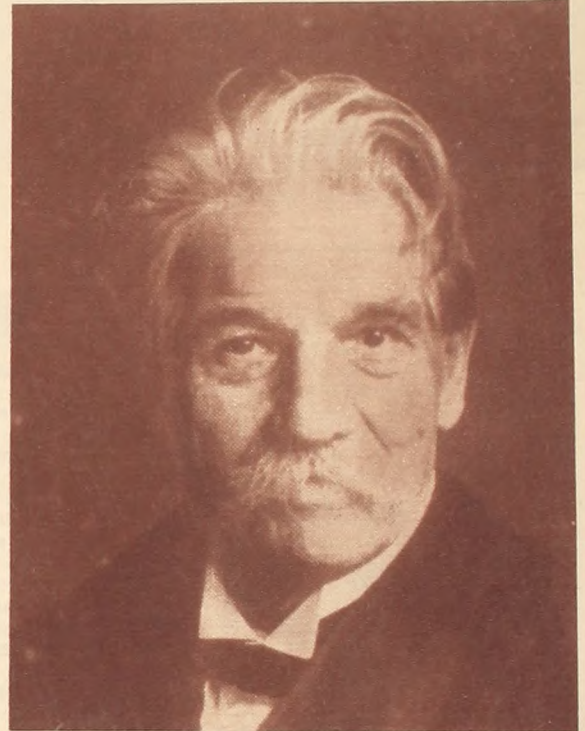
Toda una parábola. Humanísima anécdota, en la que cabe una honda lección de proyecciones morales.

El futuro sabio repudiaba la crueldad, la hipocresía que hace esconder los sentimientos; se había prometido no temer nunca el reproche de sentimentalismo; padecía "una manía de lectura ilimitada"; sentía el anhelo de lo lejano; amaba la música y la naturaleza, y alguna vez intentó traducir en poesía su exaltación por el paisaje: jamás pasó de las primeras rimas. Tampoco el dibujo le sirvió para expresarse: "Desde entonces, me resigné a disfrutar de manera puramente contemplativa de lo bello, sin transformarlo en arte". Le apasionaban la historia y las ciencias naturales; Homero le causaba aversión, "pues uno debía saber siempre quiénes habían sido los padres, abuelos, tíos, tías y primos del referido héroe y de dioses y diosas. Las genealogías nunca me interesaron".

Confiesa cómo, entre los catorce y dieciséis años, se volvió insoportable, por su afán racionalista que le hacía desmenuzar polemizando, todo tema, convirtiéndose en el aguafiestas de cualquier charla que sólo quería ser entretenimiento. Se dominó más tarde, pero "en el fondo sigo siendo lo que en ese entonces llegué a ser", aunque suavizado por los buenos modales que exige la convivencia social. El noble octogenario no se resigna a ser un hombre "maduro", si madurez equivale a "resignada prudencia"; su energía interior le rejuvenece; ¿cómo ve la madurez ajena? Así: "Cada cual la modela sobre el ejemplo de otros entregando pedazo a pedazo los pensamientos y convicciones que en su juventud le fueron preciosas. Creía en el triunfo de la verdad, ahora ya no. Creía en los hombres, ahora ya no. Creía en lo bueno, ahora ya no.

Pugnaba por la justicia, ahora ya no. Confiaba en el poder de la bondad y la paz, ahora ya no. Era capaz de entusiasmo, ahora ya no. Para mejor navegar por los peligros y tormentas de la vida ha aligerado su barca. Echó por la borda bienes de los cuales creyó poder prescindir. Pero fue de la reserva de comida y de agua de lo que se despojó. Ahora navega aligerado pero consumido como hombre". Y añade: "Resolví no sometirme a este trágico volverse razonable". ¿Cuál es su consejo? "Todos debemos estar preparados a que la vida nos despoje tanto de la fe en lo bueno y verdadero como del entusiasmo por ello. Pero no debemos entregárselo".

Este pequeño libro es un breviario de bondad, de pureza, de fe en el corazón humano, en la solidaridad humana. Creemos que, como el "Ariel" de Rodó, y la



Albert Schweitzer, el famoso sabio de Lambarene, a cuyo libro "De mi infancia y juventud" traducido por Ana María Gathmann, J. R. Guillent Pérez y Ermila de Pérez Perazzo, bajo la dirección de la Dra. Tengler, en la Universidad de Venezuela, se refiere esta nota.

"Moral para intelectuales" de Vaz Ferreira, debiera llegar a manos de todos los jóvenes, pues en su lectura se brinda un ejemplario de idealismos que son imprescindibles para la formación mental del adolescente. El ideal, para Schweitzer, es un bien que nadie puede arrebatarnos, no importa que veamos o no sus frutos:

"Ni un rayo de sol se pierde. Pero el verdor que despierta necesita tiempo para brotar y al sembrador no siempre le es dado presenciar la cosecha. Todo obrar valioso es un acto de fe".

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

amigo Dr. Piotti, grande alma, espíritu culto, gran artista, al entrar nos ofrece una sorpresa, el segundo encuentro, con el hijo de nuestro primer maestro, el escultor Boffa, quien nos enseñara dibujo lineal "a mano libre e con instrumenti", y la señora, que luego fue nuestra guía a Iseo. Al doctor, debemos nuestra cura, y a la señora madre, parte de nuestra alegre estadía en el lago de Lugano. Feliz reencuentro.

Un vecino de casa fue el portador de nuevo reencuentro, trayéndonos la noticia del triunfo de Iseo y del premio "La Carreta".

Iseo, un pequeño pueblo en la cumbre de una montaña, está formado solamente de doce casas, una plaza como patio de todos, una fuente-lavadero común, alegría del lugar. El Maestro Tirador, cuyo nombre no queremos revelar por no molestar su timidez, es el encargado del Servicio Postal, y dirige el Taller de Sastrería que tiene

unas ocho empleadas. Gran animador del "Stand" de Tiro que está en la misma cumbre, hecho por ellos mismos en material, y lleno de premios ganados por los asociados, culminando en este Salón Federal lleno de dificultades para obtenerlos y donde ha vencido la juventud concursante.

El campo de tiro está en la cumbre al otro lado del valle; ahí queda el Blanco. En casa del Dr. Piotti se decide la salida. El gran pintor Taddei es el conductor. La señora Boffa guía entusiasmada por contar las bellezas de su montaña, en el serpentear de la subida que ahora se ve blanco, oro, azul a la vuelta, haciendo exclamar al pintor: "Yo que subo siempre del otro lado, éste es maravilloso. He de cambiar y subir por éste para pintar mis nuevos cuadros, serán mejores". Al regreso el paisaje se vuelve admiración del lago; cuando una montaña lo esconde surge más bello, luminoso; luego, del otro lado, luz, alegría...

Recordando el premio "La Carreta" y a los jóvenes tiradores de la cumbre de Iseo, evocamos, bajando, un episodio de nuestra niñez. Suiza hacia una concentración militar. Se había invitado al Emperador de Alemania, el entonces orgulloso Guillermo, a asistir a ella. Las tropas suizas concentradas eran de 17.000 hombres. Terminada la revista, Guillermo se dirige al Jefe; lo felicita y le dice:

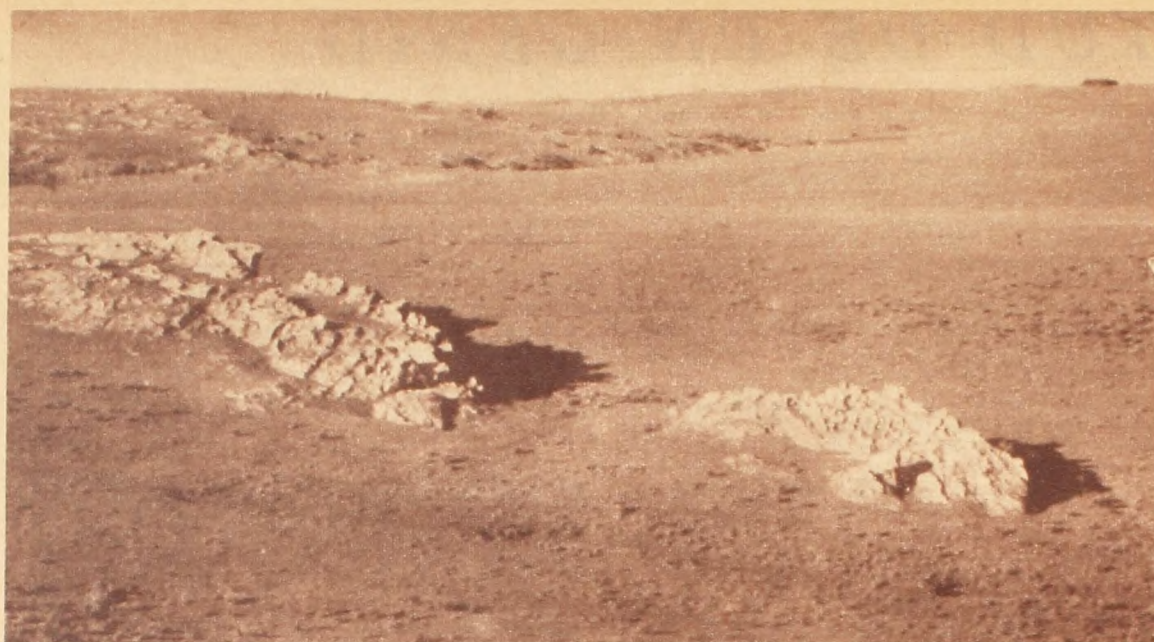
—¿Qué haría usted si yo invadiera Suiza con 34.000 hombres?

—Muy fácil, señor Emperador: cada uno de mis hombres tiraría dos veces.

Suiza: gran pequeño país, igual al nuestro en Democracia y Libertad.

José BELLONI

(Especial para EL DIA)



Enormes latifundios mal explotados se tienden como barreras del progreso en el interior de nuestro país. (Durazno. Foto Manwiro).

POBLACION CRECIENTE Y TIERRAS IMPRODUCTIVAS

UNO de los hechos que mayores preocupaciones causa actualmente a los hombres de Estado a los economistas, a los científicos y técnicos, es el del explosivo aumento de la población humana del globo, que plantea el problema del abastecimiento y la creación de condiciones apropiadas para los nuevos seres que llegan al mundo. Al parecer la población mundial aumenta a un ritmo que supera bastante los cuarenta millones de individuos, es decir, la población de Francia entera, o el doble de la población de la Argentina. Y téngase presente que esos cuarenta millones, representan la diferencia entre los nacimientos y las defunciones, vale decir el crecimiento efectivo.

Claro que ese crecimiento ocurre en gran parte en China, India y Japón, que por sí solos, contribuyen con casi el cuarenta por ciento del total. También pesan bastante en la formación de la cifra antedicha Estados Unidos, la Unión Soviética, Pakistán, Brasil e Indonesia. Pero el des-



AGENCIAS
PARA AVISOS ECONOMICOS
EL DIA

para comprar, para vender,
para contratar servicios

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAY 589

CENTRO

RIO BRANCO 12

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS Y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 Y MICHIGAN

CARRASCO

ROSTAND 1561, frente
Hotel Carrasco

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

ABREU (Kisco Unión)

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Logleyze)

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686

esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Avd. GARZON 1911, frente

Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO

Pza. 18 DE JULIO

(KIOSCO ISNALDI)

LA PAZ

Av. BATLLE Y ORDONEZ 215

(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Av. ARTIGAS Y LAVALLEJA

(KIOSCO LUISITO PLAZA)

ESTACION FERROCARRIL

(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895



El minitundio antieconómico y esquilmo para la tierra, debe ser desterrado del país. (Canelones).



Tierras agrícolas mal administradas y agotadas, hoy presas de la erosión. (Cerro Largo, cerca de Laguna Merín)

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU · SALTO · RIVERA · PUNTA DEL ESTE

control en el crecimiento se da con frecuencia en países escasamente desarrollados, donde existen problemas de subalimentación y de vivienda, donde las tasas de crecimiento superan los treinta por mil, contra la tasa media de los países desarrollados que oscila en torno de los quince por mil.

Ante ese extraordinario aumento de población, y dejando de lado el sombrío pesimismo de los malthusianos, muchos pueblos se han lanzado a la carrera del aumento de la productividad, a la puesta en funciones de nuevas tierras, a la búsqueda de nuevos recursos, a propiciar el avance rápido de la ciencia y de la técnica, a una mayor capacitación para el trabajo y el aumento de los rendimientos, a un incremento de la producción industrial y de equipos. La preocupación no es sólo de los países más afectados por el fenómeno de la superpoblación o el rápido crecimiento, sino de aquellos que tienen grandes posibilidades de aumentar la productividad. Así por ejemplo, se ha sugerido que en Gran Bretaña, donde los recursos parecen aprovecharse al máximo, se aumente la productividad de las tierras de colinas y bañados, y se integren al proceso económico ciertas tierras marginales. Al respecto William Davies, científico del famoso Instituto de Investigación en Pasturas, de Hurley, dice lo siguiente: "Llegará el día en que las necesidades alimentarias serán tan grandes que forzarán a la Gran Bretaña al llevar a cabo el desarrollo de las tierras altas. El costo de la empresa puede ser grande y no existe garantía de que cada hectárea mejorada recompense a la actual generación ese sacrificio. Es sabido que el costo de la mejora de las tierras, rara vez se ha amortizado en una sola generación. La historia lo demuestra con frecuencia. Es dudoso que el saneamiento y mejora iniciales de nuestras tierras del Este (Fens, etc.) remuneren a la generación que las lleve a cabo. Muchas de las partes más florecientes y productivas de Nueva Zelanda no recompensaron a la generación de colonos que taló los bosques y saneó el terreno, pero sus descendientes recogieron los frutos. Buen ejemplo de ello es el rico valle de Manawatu, de la isla Norte. La mejora de las tierras y el hecho de ir a la cabeza en agricultura, no es cosa para débiles ni se ajusta a la actual teoría económica. Es más bien un deber de la nación en pro de la paz y de la prosperidad". Considerando la gran extensión de excelentes prados temporales con que cuenta Gran Bretaña, su eficiente progreso zootécnico y los altos rendimientos de su producción agrícola, las anteriores palabras de W. Davies, que trasuntan la preocupación frente a la existencia de tierras de productividad baja en su país, no dejan de provocar una gran sorpresa. En un país altamente desarrollado, que puede pagar la importación de ingente cantidad de materia prima y de alimentos con la exportación de productos industrializados, que figura entre los primeros del mundo por la calidad de sus prados, de sus ganados y de sus establecimientos agrícolas en general, un ciudadano se preocupa por la existencia de tierras aún no integradas totalmente o en forma efectiva al proceso de desarrollo económico.

Compárese el hecho con la desidia que reina al respecto en muchos países subdesarrollados incluso de la América Latina. Campos cubiertos de pasturas de calidad, sin huellas apreciables de erosión, con pocas malezas, con extensiones desmesuradas para mentalidades puramente mercantilistas y ajenas al progreso, que persiguiendo como único afán el lucro han permitido su deterioro, su empobrecimiento forrajero, su erosividad y la invasión de malezas. Tierras nacionales en manos de latifundistas que por el origen de la integración económica nacional, y que salen a la prensa, la radio y la televisión, para defender el latifundio, y que se oponen a que las tierras de extensión excesiva sean gravadas con impuestos, esperando que de esa manera los animales de pastoreo deambulen por ellas como lo hicieron cien años atrás cuando el país tenía la tercera o cuarta parte de la población actual. Pero además se defienden diciendo que una élite de productores, archiconocidos, aplican los nuevos métodos de mejoras, olvidando deliberadamente que el grueso de los latifundistas siguen la rutina de siempre, como si formaran una república aparte, ajena a los problemas nacionales.

El minifundio antieconómico y el latifundio escasamente productivo, figuran entre los mayores males que aquejan la economía agraria de los países latinoamericanos. No sólo han influido en crear un nivel de baja productividad y han fomentado el despoblamiento de las áreas rurales y la migración hacia los centros urbanos, sino que han atentado contra la bondad de los recursos naturales. Han empobrecido los suelos, han provocado el deterioro de las pasturas, han aniquilado con frecuencia la materia orgánica y favorecido la formación de blanqueales, han destruido los montes marginales de ríos y arroyos, sin repoblación ulterior, y han fomentado la erosión acelerada. Muchas tierras que hoy se tildan de arenosas, pedregosas o pobres en humus, no lo fueron en otras épocas; "cárcevas" y suelos barrancosos, y laderas serranas empobrecidas por falta de monte protector, u orillas fluviales en proceso de desmoronamiento, abundancia de mío mío y de otras plagas de los campos, son fenómenos en gran parte atribuibles a la mala administración de las tierras nacionales, sobre todo en el caso de los minifundios y los latifundios.

Mirando sobre el cuadro de nuestra propia realidad nacional vemos que los predios de más de 2.500 hectáreas,



Bucles de un perdido río de Mato Grosso, de desiertas orillas, tal vez inexploradas, en esta época de satélites artificiales y productos sintéticos.

ocupan cerca del treinta y cinco por ciento del área total útil de la república. En esta extensión es probable que no vivan más de 150.000 personas, con el agravante de que muchos propietarios pasan la mayor parte del tiempo en la capital del país o en los principales centros urbanos del interior. Frente a una extensión total de campo natural de unas catorce millones de hectáreas, las pasturas artificiales y mejoradas no alcanzan todavía a medio millón de hectáreas, y tampoco se encuentran siempre en predios grandes. No cabe la menor duda de que nuestro país ha llevado a cabo un apreciable progreso zootécnico; pero ha descuidado el mejoramiento de sus pasturas, aun reconociendo que muchos productores ya se han volcado a la difícil tarea de mejorar sus pastizales o llevar a cabo cultivos de pre-visión.

Muchos beneficios derivados del simple pastoreo a campo, el más barato pero el más retrógrado del mundo, y que ya no es admisible en un Uruguay progresista, se vuelcan en la compra de nuevas tierras y el crecimiento del latifundio, en artículos de lujo, residencias monumen-

tales y viajes por el exterior. Mientras tanto, la gente se apiña en las ciudades y con frecuencia exige al gobierno que se dé rápida solución a sus problemas. Pero el Estado ha sido incapaz de gravar con un impuesto especial a las propiedades de más de mil hectáreas, y el latifundio triunfante, el pastoreo a campo, el despoblamiento de los campos, seguirán deteniendo el progreso del país.

Mientras tanto, la población mundial seguirá creciendo vertiginosamente, muchos pueblos se habrán puesto en marcha para mejorar la productividad, la integración de nuevas tierras y recursos al progreso económico, la industrialización creciente. Lo grave es que el Uruguay, que supo dar una lección a las demás naciones de América Latina al mejorar sus ganados y al iniciar el proceso de industrialización, ha detenido su marcha, exactamente cuando el mundo entero más necesita de su progreso.

Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)



El mal uso de las tierras conduce a la esquelización y erosión de los suelos. (Rocha).



Los árboles producen a los 10 ó 15 años; pero hay que plantarlos, aun cuando sea para las generaciones futuras (Bañados de Medina).

CUENTA VIEJA...

el rústico cajón donde ella estaba se aproximó a él, lentamente. El chocar de sus nazarenas sobre el piso, pausado y firme, silenció todas las voces. Era un paisano alto. Revuelta en desordenados rizos su melena rubia.

Se detuvo cerca del féretro. Y allí estuvo inmóvil, rígido, largo tiempo, su cabeza humillada. De sus ojos grises salía el doble mirar. El metal de las pupilas refulgía, palpitaba a veces. Era el único signo de vida en aquel cuerpo al parecer petrificado.

Las oscilantes lenguas que coronaban cuatro velas movían leves luces sobre el rostro de la muerta y sobre el rostro del vivo que la contemplaba.

Segundo Almirón, entre tres amigos en la pieza contigua, vio entrar a aquel hombre. Y enmudecido siguió su actitud.

*

Para la estancia de Almirón lavaba la china Encarnación Toledo. Vivía en un rancho, como a veinte cuadras del caserío, rancho levantado por su compañero el tropero Baladán, muerto hacía años. Ella siguió poblándolo, batiendo ropa en el Arroyo del Medio, y criando a su única hija, Encarnación, como ella.

Esta Encarnación, al cumplir diez y ocho años, era la misma alegría hecha alma y carne. Y una real belleza.

El rancho de la china lavandera fue rondado por varones de todas layas, entre ellos el propio dueño de la hacienda, único de su apellido después de la muerte de su padre, concentrado y áspero — condiciones que heredó de aquél — pero generoso y justo, que le transmitió su madre.

Pero fue al capataz de éste a quien la codiciada Encarnación sintió hondamente en sus sentimientos.

Y allí, en el espacio semi salvaje de una comarca, explotó una puja de pasiones.

Almirón terminó por despedir al hombre que le cuidaba su hacienda, y que había sido su amigo.

Su fortuna y su poder gravitaron sobre el rancho de la china lavandera. La conquista sucedió lenta y dramática. El corazón de la moza no capituló; pero tuvo que rendir su cuerpo ante el asedio de aquel hombre que no tuvo a menos darle su apellido.

En el rancho materno quedó su clara voz, su risa, y la guitarra que rasgueaba para dar alas a la cifra chispeante o al apesadumbrado estilo...

Entró en la casa grande y señorial con el espíritu lleno de sombras.

Ahora estaba muerta, oprimida entre las tablas de un cajón hecho a prisa, entre cuatro velas de melancólica luz.

Había vivido y soportado un drama cuyas dimensiones no alcanzó a medir exactamente, pero que lo sintió tremendo, implacable, angustiante, largo trance que también fue sufrido por el propio Almirón quien, en el correr de los días, comprendió que no era dueño de toda ella, ni podría serlo nunca.

Sabía que era la presencia del otro, permanente sobre el ensueño sin esperanza de ella, el motivo de aquella tortura que lo roía. Lo que quizá no supiera es que el otro también vivía torturado; él, Almirón, le había desgarrado, deshecho, el más firme y querido de sus sueños...

Aquel hombre que entró en la sala y miró largamente la faz lívida de la muerta era el que fue capataz en aquella estancia.

*

Y esa tarde de junio, cuando comenzaron a subir el sendero de la sierra, un jinete solitario se arrimó al cortejo abstraído.

Almirón lo conoció; pero siguió inmutable.

Después los peones, que ya habían cavado una fosa, bajaron el féretro. Y sobre él dejaron caer la tierra.

Allí, luego, inmóviles quedaron los hombres por un instante, pie en el suelo... Hasta que empezaron a montar.

Entonces Almirón se acercó al señero jinete y le dijo, en voz baja pero clara:

—En el cañadón te espero.

Y se cortó acá solo, al trote largo.

Tras él, salió el otro.

Los hombres sujetaron y los vieron desaparecer en la opacidad del aire humedecido. Todos sabían el porqué de aquella extraña determinación. Pero ninguno dijo nada. Se liaron los cigarros, el humo ascendió en la serenidad sombría de la tarde. Y el tiempo iba pasando...

Hasta que uno de ellos habló:

—Vamos.

Enderezaron en el rumbo que los otros siguieron.

Y en la misma vera del cañadón, cerca de sus caballos maneados, los encontraron caídos, bañados en sangre, los largos puñales junto a las manos crispadas.

A pesar que tenían abiertos los ojos, dilatados, sin mirada ya, y contraídas sus bocas, una profunda paz campeaba sobre sus rostros.

Un paisano murmuró:

—Cuenta vieja... arreglada al fin...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)



(Dibujo del autor)

LA Sierra Sucia, cuando el sol salía frente a ella en los amaneceres de primavera y sus rayos la herían, era de un verde sombrío, profundo; en estío el dentado e imponente perfil reverberaba y su masa oscura se iba fundiendo en oros intensos; en otoño estallaba en azul, un mágico azul veteado de rojos y esmeraldas. Esa tarde de junio había desaparecido. Una niebla fría y espesa se aplastaba sobre la tierra. La inmensidad era como una pampa gris, sin horizontes, sin distancias, casi alucinante. En tal desolación un escuadrón de sombras avanzaba lentamente. Hombres y caballos, parecían patinar sobre el plan humedecido.

El que observara de lejos aquella extraña columna — en el caso que sus ojos pudieran penetrar la densa bruma — tendría la sensación de estar viendo un inmenso y fantástico culebrón ondulando sobre las curvas del campo.

Punteando el largo grupo de jinetes rodaba un carro tirado por tres caballos gordos que guiaba un negro emponchado en un patrio. Llevaban, para dejar entre las piedras que erizaban las últimas estribaciones de la sierra, a la que fue esposa del hacendado Segundo Almirón.

La noche anterior, cuando la velaban, llegó a la casa un jinete. Se apeó, dejó su montado contra el palenque y entró en la sala. No saludó; y sin mirar más nada que

GANÉ FAMA Y DINERO

FOTOGRAFIA

PRACTICANDO EN SU CASA POR CORREO!!

aprenda

ABRA SU NEGOCIO

PARA AMBOS SEXOS

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

Incorporada a MODERN SCHOOLS

Sucursal URUGUAY Casilla 152 - C. Central MONTEVIDEO

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Actúe HOY MISMO envíe el cupón

NO IMPORTA TU EDAD!

FOLLETO GRATIS

EFSA Casilla 152 - C. Central - MONTEVIDEO

CON EQUIPO GRATIS

AMPLIACIÓN

COPIAS

REVELADO

DEVELOPMENT

PRINTING

EXPOSURE

SHUTTER

APERTURE

ISO

FOCUS

WHITE BALANCE

EXPOSURE MODE

SHOOTING MODE

VIEWFINDER

FLASH

REMOTE

TRIPOD

SLR

DSLR

MIRRORLESS

VIDEO

PHOTOGRAPHY

ART

SCIENCE

TECHNOLOGY

DESIGN

CREATIVITY

INSPIRATION

IMAGINATION

INNOVATION

PROGRESS

ACHIEVEMENT

PERFORMANCE

EXCELLENCE

MASTERY

PERFECTION

PERFORMANCE

EXCELLENCE

MASTERY

PERFECTION

VOY HACIA ABAJO,
AL BOTE DE
DONDE VI-
NE...

EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan

ESTAREMOS INDEFEN-
SOS HASTA QUE UD.
VUELVA.

NO TEMAN...AUNQUE NO ATRA-
PEMOS A LOS BANDIDOS SE-
GUIREMOS HACIA UN PUER-
TO DONDE PODAMOS AVISAR
A VUESTRA COMPAÑIA.

PERO TENEMOS
MIEDO A LA
JUNGLA.

ESTARÁN SEGUROS EN EL
AVIÓN...YO VOLVERÉ!

HEMOS PUESTO NUES-
TRA FE EN ESE HOM-
BRE.

PERO QUÉ
HOMBRE!

UN HOMBRE
DE LA SELVA
CULTO!

Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
Copr. 1963 by United Feature Syndicate, Inc.

TARZAN!

PRONTOS
PARA ZARPAR!

¿QUE PASO?

EL AVIÓN FUE FORZADO A DESCEN-
DER, POR UNOS BANDIDOS.

¿A DONDE VA-
MOS, TARZÁN?

1698

RÍO ARRIBA.

TENGO UNA CORAZONADA. ¿RE-
CUERDAN LA LANCHITA QUE
NOS PASÓ?

¡SI!

UN HOMBRE RECIBIÓ AL
AVIÓN CUANDO BAJÓ. Y
TODOS SE ENCAMINARON
HACIA EL RÍO CON EL
BOTÍN.

ESA DEBE SER LA RAZÓN
POR LA QUE SIMULÉ NO
VERNOS!

NECESITABAN
UN TRANSPORTE
RÁPIDO!

JOHN
CELARDO

Para este
INVIERNO
todo lo que
Vd. quiere
en

Medias

Soler tiene! **Soler** conviene!

MALLA FINA LISA

Malla 66 con costura, el par \$ 11.50

Slowack malla 60, el par \$ 14.00

Diorella malla fina con costura, el par \$ 15.50

MALLA GRUESA LISA

Malla gruesa con costura, el par \$ 11.50

Topacio malla gruesa con costura, el par \$ 12.50

Malla 54 con costura, el par \$ 14.50

MALLA LISA SIN COSTURA

Luxor malla 66, el par \$ 16.20

MALLA TUL CON COSTURA

Ninon Non Rum calada, el par \$ 17.50

Lace calada, el par \$ 17.80

Run Pruff calada, el par \$ 18.50

Schiaparelli calada, el par \$ 19.80

MALLA TUL SIN COSTURA

Calada sin costura, el par \$ 9.90

Palm-Beach calada sin costura, el par \$ 14.95

Lace calada sin costura, el par \$ 15.95

Miracle calada sin costura, el par \$ 16.50

Mido calada sin costura, el par \$ 16.95

MALLA STRECH

Chicle gruesa, el par \$ 7.50

Chicle gruesa ERGEE el par \$ 9.80

Chicle gruesa, el par \$ 11.80

Chicle fina, el par \$ 17.50

Chicle fina Slowack, el par \$ 18.50



CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi R. Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35